

Individuos De Fe No Nombrados Lección 8

por Douglas L. Crook

El Aceite De La Viuda

En nuestra serie de lecciones sobre individuos de la fe cuyos nombres no conocemos descubrimos que no hace falta ser conocido por hombres para ser usado por Dios o para disfrutar de Sus bendiciones. Nuestra alegría, paz y gozo resultan por saber que somos conocidos por Dios.

El siguiente individuo de la fe en esta serie se encuentra en:

2 Reyes 4:1-7

1 Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.

3 El le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

4 Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena,

ponla aparte.

5 Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.

6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

7 Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

La necesidad: liberación de la esclavitud

Esta viuda se encontraba en una situación desesperada. Su marido era uno de los profetas fieles que había servido al Señor fielmente. Era probablemente un discípulo de Elías y Eliseo. Como un profeta verdadero de Dios que vivía en un tiempo de apostasía tenía muy poco de las riquezas de este mundo y murió de repente abandonando a su familia endeudada.

Según la ley de Moisés se permitía tomar a los hijos del individuo endeudado como siervos hasta que la deuda se pagara o hasta el año de jubileo cuando se requería liberar a todos los siervos.

En su tiempo de necesidad la viuda buscó la única fuente de ayuda que sabía que podría ayudarle; Jehová. En aquel tiempo Eliseo era el mediador entre Jehová y Su pueblo. Clamó a Eliseo.

La instrucción: vasijas vacías

Eliseo le preguntó, “¿que tienes en casa?” Tenía una pequeña vasija de aceite. Entonces le mandó pedir vasijas vacías de sus vecinos, todas las posibles, no pocas.

Después le dijo para tomar el aceite que tenía y que lo derramara en todas las otras vasijas vacías hasta que estuvieran todas llenas.

La obediencia: recogió las vasijas y derramó el aceite en ellas

Aunque las instrucciones eran extrañas e ilógicas, la viuda las obedeció.

Los observadores del milagro: Privado

Este milagro se hizo en secreto. Eliseo no estuvo presente. Eliseo no suplió la necesidad de la viuda. Jehová lo hizo. Era un milagro en privado realizado para suplir la necesidad de una viuda que era débil e indefensa.

La Provisión: Suficiente para pagar la deuda y librar a los hijos de la esclavitud

No sabemos cuántas vasijas recogió la viuda, ni si había más vasijas en el barrio que podía haber recogido. Sin embargo, sabemos que el dinero recibido cuando el aceite se vendió era suficiente para pagar la deuda de ellos, librando a los hijos de la esclavitud y lo que sobró era suficiente para sostenerlos por muchos años más sin volver a estar endeudados.

Las lecciones espirituales:

Hay varias lecciones que podemos aprender de este ejemplo de la fe y hay varias aplicaciones de varias verdades que son ilustradas por este relato. Las siguientes son algunas lecciones que me impresionaron después de leer este relato.

En tiempo de necesidad clame a Dios

En el caso de la viuda Eliseo era el mediador que intercedió por ella delante de Jehová. En esta edad de la Iglesia tenemos un Mediador diferente al

cual debemos correr en tiempos de necesidad.

Juan 14:13-14

13 Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Debemos aprender a siempre clamar al Señor cuando tenemos una necesidad no importa si es grande o pequeña. Eliseo era sensible a las necesidades de la viuda porque su marido fue un profeta fiel de Dios. Somos todos reyes y sacerdotes y embajadores de Cristo. Jesús proveerá todo lo que necesitamos para traer gloria a Dios el Padre en el nombre de Jesucristo. Este siempre es el contexto de la promesa de la oración contestada. Dios es sensible a las necesidades de Sus hijos.

Hebreos 4:14-16

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

1 Pedro 5:6-7

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

¿Qué tienes en casa?

Para mí la pregunta de Eliseo a la viuda es instructiva. ¿Qué tienes en casa? Muchas veces cuando el pueblo de Dios necesita una victoria o liberación o avivamiento creen que tienen que ir buscando algo nuevo y diferente. Muchos creyentes cuando su andar con el Señor se enfría y están en peligro de caer a la esclavitud del cansancio, desesperación o tentación buscan alguna nueva doctrina o ministerio o asamblea para avivar su andar con el Señor.

La viuda ya poseyó la cosa que Dios iba a usar para suplir su necesidad y librarla a ella y a sus hijos de ser esclavos. Como creyentes en Cristo Jesús ya tenemos todo lo que necesitamos para disfrutar la vida abundante.

Tenemos la vida de Cristo dentro nuestro y tenemos la revelación completa de la palabra de Dios

Colosenses 1:24-29

24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

25 de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

28 a quien anunciamos, amonestando a todo

hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

29 para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Tenemos la vida de Cristo dentro nuestro y tenemos la revelación completa de la voluntad de Dios para nosotros en esta edad de la Iglesia. No necesitamos algo nuevo o diferente. Simplemente tenemos que someter más nuestra voluntad a la voluntad de Dios y necesitamos un entendimiento más profundo de la palabra de Dios.

Efesios 3:14-21

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en

nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo

Tenemos la presencia del Espíritu Santo. En la Biblia, el aceite es símbolo del Espíritu Santo.

1 Juan 2:27

27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

El Espíritu Santo está con cada creyente para revelar a nosotros todo lo que necesitamos saber para vivir una vida de gozo y victoria y para disfrutar toda la plenitud de la provisión de Dios.

La experiencia de recibir el don del Espíritu Santo y de hablar en lenguas es sólo una parte de la enseñanza de cómo disfrutar de la plenitud de la bendición de Dios en su vida. Hay mucho más para nosotros que una sola experiencia. Dios quiere derramar Su abundancia en nuestras vidas. No necesitamos algo nuevo y diferente simplemente necesitamos estar llenos del Espíritu cada día. Necesitamos llenar cada vasija de nuestra vida continuamente con el aceite del Espíritu Santo.

Efesios 5:15-18

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino

entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

Recoja vasijas vacías

Hay aquellos que creen que el relato del aceite de la viuda es un ejemplo de tener poca fe porque si la viuda hubiera traído más vasijas podría haber tenido más dinero. La verdad es que es posible que la viuda y sus hijos trajeron cada vasija vacía que estaba disponible en la ciudad, pueblo o campo donde vivían. No sabemos si había más o no. Lo que sí sabemos es que su fe y la provisión de Dios eran suficientes para suplir la necesidad. Dios honró su fe y no la reprendió por no traer más vasijas.

Podemos aplicar los principios de este registro de la fe de la viuda por comparar la casa de la viuda con nuestra vida. Nuestra vida está llena de muchas vasijas diferentes. Tenemos una vasija para la familia, otra para el trabajo, los amigos, la iglesia, la comunidad, la vida privada y personal. Si queremos la plenitud de la provisión de Dios para nuestras vidas, tenemos que vaciar cada vasija, cada área de nuestra vida y llenarlas con la vida de Cristo, la palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Muchos creyentes se hacen esclavos de su carnalidad, desánimo o de amargura porque reservan ciertas áreas de su vida para sí y rechazan vaciar sus ideas, deseos y metas en vez de llenar cada parte de su vida con la voluntad de Dios.

Juan 3:30

30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

Romanos 6:11

11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La provisión de Dios siempre es suficiente

La habilidad de Dios de llenar cada parte de su vida con Su abundancia sólo es limitada por nuestra buena voluntad de llenar cada vasija en nuestra casa con la vida de Cristo, la palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo. Si somos obedientes para rendir cada parte de nuestra vida a Él, Su obra de gracia será suficiente para suplir cada necesidad que tenemos y para hacernos disfrutar lo mejor de Dios en esta vida y en la eternidad.

Encerrados

La verdadera obra de Dios de transformarnos y de librarnos del poder de Satanás y de enriquecer nuestras vidas es personal y privada.

Hay claramente una necesidad de la ayuda, el apoyo y el consuelo de los otros miembros del cuerpo de Cristo para ayudarnos crecer espiritualmente como es ilustrado por la buena voluntad de los vecinos en prestar sus vasijas a la viuda.

Efesios 4:11-16

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Sin embargo, el milagro de la madurez espiritual es una obra interior, íntima y privada que sólo el individuo puede permitir que sea hecho en ellos por fe y obediencia personales. Yo no puedo llenar sus vasijas y usted no puede llenar las mías. Sólo podemos señalar el uno al otro a la fuente de la bendición de Dios que es suficiente para llenar cada vasija que se trae a Él. Necesitamos encerrarnos solos en la presencia de Dios para recibir nuestro milagro de ser enriquecidos espiritualmente por el ministerio del Espíritu Santo.

1 Corintios 3:6-15

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de

Dios.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Hay bastante aceite para llenar cada vasija de cada vida. Podemos todos tener lo mejor de Dios y ser llenos de toda la plenitud de Dios. Sólo tenemos que seguir el ejemplo de esta viuda cuyo nombre no conocemos que por la fe siguió las instrucciones simples que fueron dadas a ella y ella fue enriquecida abundantemente. Así será para cada uno de nosotros si somos obedientes para traer todas las vasijas vacías de nuestra vida, no pocas, sino todas para ser llenadas con la presencia y obra del Espíritu Santo. Que obedezcamos las simples instrucciones de la palabra de Dios para nuestra vida.